



CERRO BETETE, TAN NOMBRADO EN ESTOS ULTIMOS TIEMPOS, TIENE FORMA ACHATADA, PELADA LA CUMBRE Y SUS FALDAS SE HAYAN CUBIERTAS DE BOSQUES NATURALES. COMO ES SABIDO SU CUSPIDE SIRVIO DE CEMENTERIO A LAS TRIBUS CHARRUAS QUE HABITARON SUS INMEDIACIONES. Y SU NOMBRE ES EL DE UN CACIQUE ASI LLAMADO QUE VIVIO EN ESTA COMARCA DURANTE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVII.

R. J. CARUJO

CARTAS DE MALDONADO



LA TORRE DEL VIGÍA fué la primera guardia avanzada del virreynato sobre el Océano. Permanece muda para la tradición escrita pero todos sienten el valor de la testigo que sorprendió la presencia de corsarios, portugueses, ingleses y revolucionarios en sus correrías por el mar y la costa. El grabado la muestra antes de su reconstrucción, posiblemente de 1890 a 1900.

La verdad, que usted sentía encerrada en las viejas y modestas paredes fernandinas —mi estimado amigo Fossemalle— y que, en su carta plena de sano fervor localista, llamaba una razón de ser de su vida sentimental, reconoce fuerte rai-gambre. El derecho a proclamar un arte arquitectónico americano lo aclara don Angel Guido en la obra que comentáramos en estas páginas. Ha desentrañado de los monumentos, el artista arquitecto, los movimientos ornamentales incaicos y pre-incasicos, y, sabemos así, que su característica original es ser rigurosamente plana, tan rigurosamente geométrica que no llegan a alterar siquiera el "cubismo" de las grandes masas. En la Portada de San Lorenzo de Potosí (ver el Suplemento de EL DIÁ 412) y la del solar Arequipeño que se exhibe, pueden hallarse los elementos estilizados por los aborígenes: tallos, hojas, flora indígena, como la mazorca de maíz muy a menudo indias con vestidos de plumas; las divinidades celestes: sol, luna, estrellas; las más variadas representaciones zoomórficas; todo ello en rectángulos de rigurosa geometría, inscriptos con los ritmos ya anotados y que es posible hallar y clasificar fácilmente con sólo seguir el cuadrículado que el autor agrega a sus espléndidos grabados. En ésta, como en las otras portadas, queda en pie la línea fundamental barroca pero el análisis muestra en ella el espíritu de otra raza, vuelto visible y transparente. Presente en la piedra fría, transformada en cálidos cristales por estar impregnada de eternidad, despierta, ante los que la evocan, de su sueño milenar, con la segura, tranquila e incontestable fuerza de los hechos definitivos. Si la arquitectura es el arte social por excelencia y arrastra consigo ese algo



Durante muchos años padecía de los ojos hasta que alentado por Optico Roberto De Cesare, luzeño 1434 consulté un médico oculista.

Aprovechando la oferta de esta excelente Optica hice preparar mis anteojos, los que me entregaron con cristales de una nitidez y transparencia perfectas, con los que obtengo una visión absolutamente agradable y descahada.

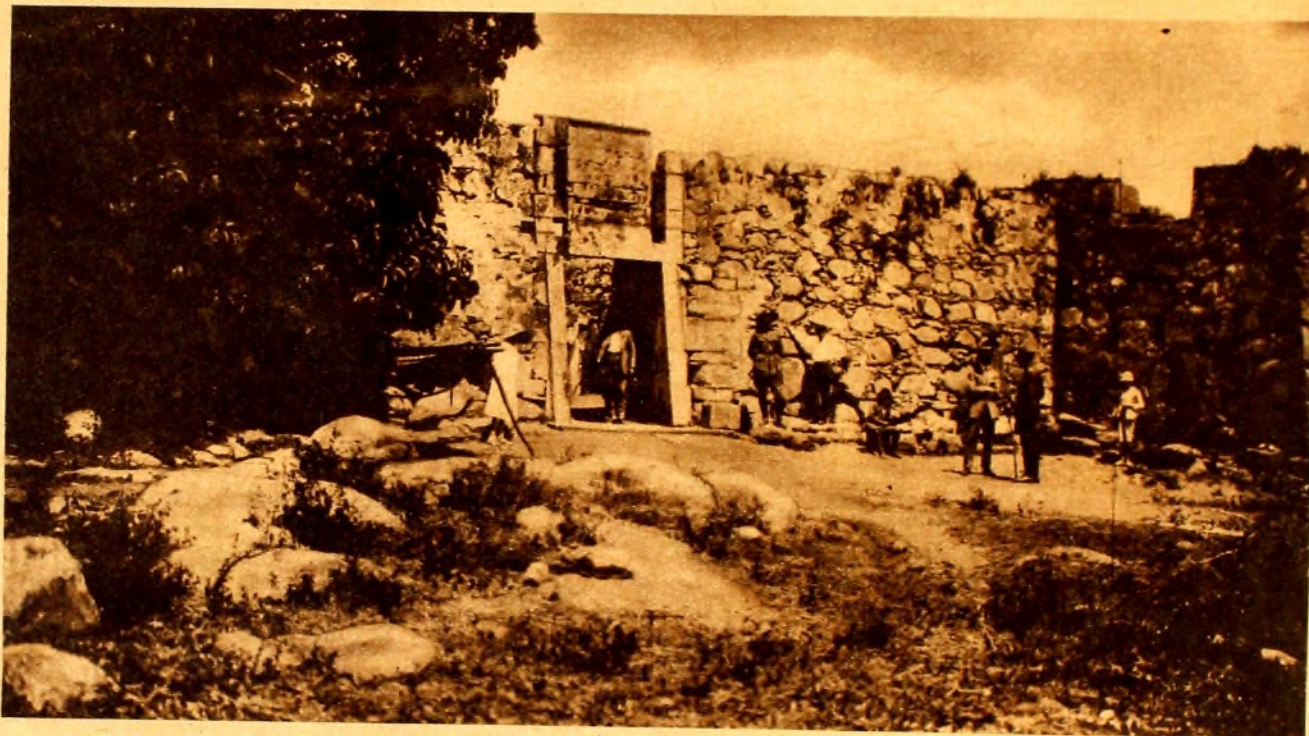
En agradecimiento y con el solo propósito de hacer justicia es que solicito publiquen mi carta y mi fotografía. — Juan A. Rivas. Florida 1619 (Apt. 8).

permanente de los pueblos que han conseguido adaptarse al medio geológico, nada de su fuerza genética puede perderse. Si ella pasa y no es más la arquitectura de la época, pero, si fué representativa, se transformará en arquitectura de las épocas, es decir, en Historia. Y ningún pueblo logrará prescindir de ella desde que las directivas espirituales sólo se pueden trazar utilizando lo pasado y mirando hacia lo por venir. Hagamos, pues, nuestra pequeña Historia.

No es en el Virreynato de Buenos Aires donde la arquitectura halla elementos enriquecidos, como en Perú y Méjico. En todo el amplísimo escenario pampeano nada hay que signifique un canon de belleza autónoma; fué un secreto de las edades, la civilización de los Llanos que descubrieran en nuestros días los hermanos Wagner de Santiago del Estero. En la región del Este del Uruguay no se forma un núcleo de población hasta 1757, época que se fundara Maldonado. El panorama es: el espacio casi infinito, el indio indomable y las ha-



PORTADA DEL CEMENTERIO DE MALDONADO. — Felix inspiración ha precedido la erección de este arco que, en su simplicidad, como el frontis de la felatura, demuestran el parentesco con sus antecedentes barrocos y su adaptación a nuestro medio.



FORTALEZA DE SAN MIGUEL. — Puerta de entrada, antes de procederse a su reconstrucción.

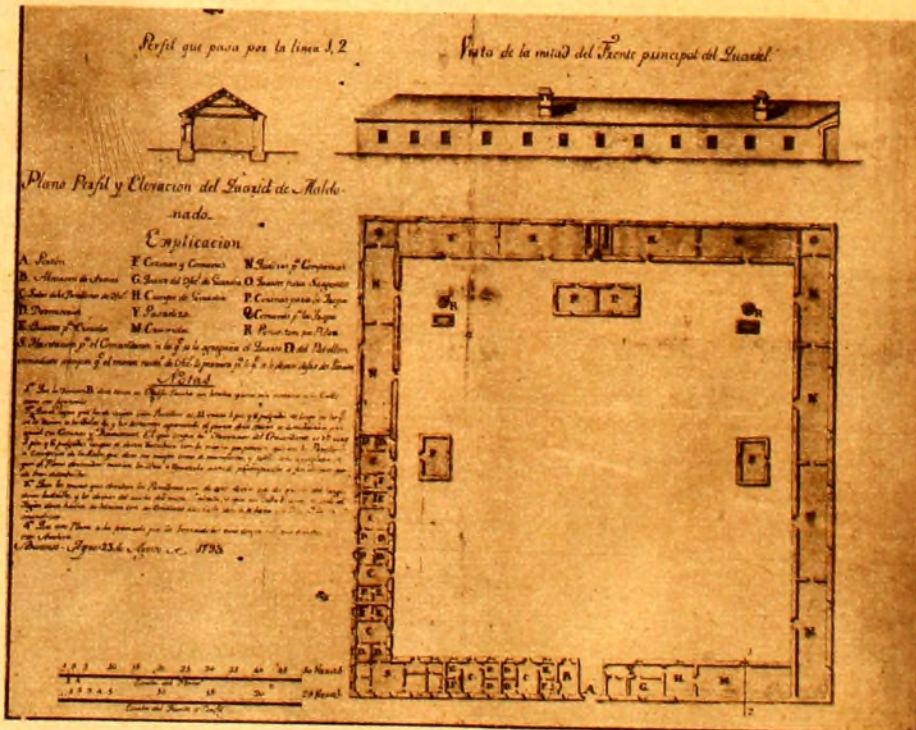
ciendas cerriles; es decir, fuerzas libres y primitivas. Planteada la lucha colonizadora, las primeras manifestaciones de arte sirvieron a este objeto y la arquitectura fué esencialmente, únicamente, militar. Se levantan, ciclópeas, las fortalezas de Santa Teresa y San Miguel, dominando la frontera; el Cuartel de Maldonado, centro de acción; las Baterías de Punta del Este, de Gorriti y la costa para proteger el puerto. Emerge la Torre del Vigía que entonces dominaba la línea del mar-oceano y se agrupan las grandes casas para alojamiento de familias de militares y funcionarios con alguno que otro comercio de importancia.

Es mucho más tarde que aparece la arquitectura religiosa con la bella y sencilla iglesia de San Carlos. El pueblo que entonces se edificara permanece en gran parte, para nosotros, ignorado. Todavía hoy se encuentran, apenas se excava en el centro de la ciudad, cimientos inexplicables que no se sabe a qué edificios respondieron. A veces, entre los muros, reedificados, aparecen dobles puertas escondidas, y, al voltear reboques, cornisones cubiertos de otras épocas.

Todo lo que se halla, evidencia la necesidad de defensa y una directiva artística. Se desenvuelve entonces el arte del tallado de la piedra, se elabora el ladrillo, desconocido después, —de punta en ángulo agudo para los arcos interiores de las aberturas y la teja tronco cónica; puertas y ventanas de canela y roble dominan en las construcciones. Todo lo que llega del exterior viene con su sello de la época galante y que "supo vivir", y todo lo que aquí se construye va moviéndose de acuerdo con el nuevo ambiente. Las casas civiles si bien reeditan el viejo ambiente latino-griego en su distribución tienen una tremenda solidez. Las paredes miden más de ochenta centímetros de espesor, los cimientos son inmovilizados e incommovidos. La línea arquitectónica sigue a esta necesidad primordial de asegurar la protección y sólo dan al exterior lo que es preciso para parecer digno. La ventana enrejada con magníficos hierros aún existen y se "hallaban" por los coleccionistas hasta ha-

ce poco; aldabones de bronce y hierro con trabajos de forja, desaparecieron apenas el "snobismo" los descubrió. En todas estas construcciones el barroco es desconocido. Ambiente militar, preciso, técnico, sólido, sin excesos ni falas. Hay poca fantasía y mucha seguridad. Hasta las azoteas son de un gran espesor con sus terminaciones prismáticas que recuerdan los merlones que aquí han perdido el borde escalonado de las construcciones árabes y de los castillos medioevales. Es una línea general sencilla que se hace dominante.

Si se evocara la ciudad posteriormente, desde 1800 a 1850, se notaría un cambio en las construcciones. Aún le pareció a C. Darwin, a su paso por aquí en 1833 que era ésta una aldea pobrísima; pero la reacción había empezado ya. Los elementos que nos llegaron con los colonizadores dejaron cauces imborrables. La casa patricia tiene amplio patio romano, ventanas enrejadas, andaluzas, —no siempre floridas— algunas con un corte en las jambas para ver de costado y poder servir a las armas de fuego desde el interior; bal-



Cuartel de Dragones que estuvo ocupado hasta 1816 por Otorqués. Su construcción, perfectamente documentada, nos habla de la importancia que tuvo. Ocupaba una manzana y era de piedra labrada, como aún puede verse por sus últimos restos.

cón alto sobre la calle aunque siempre desproporcionado tomando la mitad y hasta los dos tercios de la diminuta abertura. Casas como la de Aguilar lucían pavimentos, frisos y balcones de baldosas esmaltadas a mano de dibujo finísimo. Otras, como la que se supone fuera el antiguo Cabildo, umbrales, bancos y balcones revestidos de las mismas cerámicas. La vida familiar tiene cierta distinción y, el mism Aguilar, pide a su hijo, desde Montevideo donde se halla, los candelabros de plata que adornan su chimenea de Maldonado pues allí "se precian mucho de estas cosas".

No nos imaginemos, sin embargo, una ciudad, con su amplitud y complicaciones. Estos datos se refieren al que era un pequeño pueblo (aún lo es) donde se iniciaban los movimientos de cultura en la zona Este y, para reconstruir su ambiente, es preciso reunir notas dispersas y escasas. Tiene por ello importancia objetiva el óleo que Augusto Ballerini, pintor argentino de significación en el arte, nos dejara de recuerdo en 1874. Por este pequeño cuadro —representa una salida de misa— podemos ver que la plaza tenía características propias y un aire particular se agrega al ambiente. La jefatura muestra su timpano

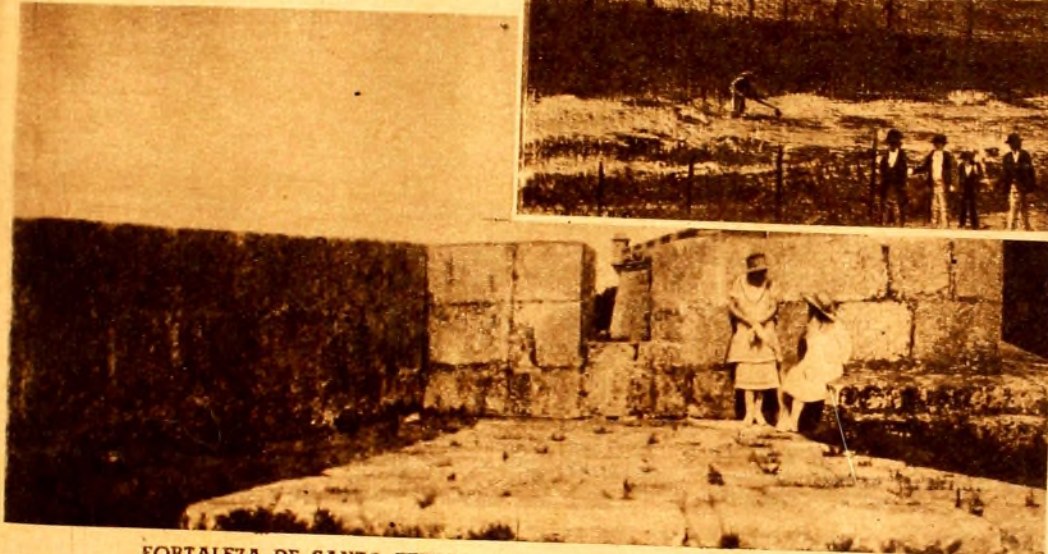


LA PLAZA DE MALDONADO EN 1874. — Cuadro al óleo de Augusto Ballerini, argentino, becado en Europa, y cuyo nombre figura con honor en la historia de la pintura de la república hermana.

pueblo de bravos y Maldonado, conjuntamente con Minas y Rocha, serán un tomo de lujo en la Historia Uruguaya en el que se podrá ver una rara encuadración de piel humana y servirá para lectores alfabetos o no —sin exclusiones— ya que todos podrán leer en sus monumentos y su naturaleza un pasado de fuerza augural.

R. Francisco MAZZONI.

Al señor José R. Fossemalle, Montevideo.



FORTALEZA DE SANTA TERESA. — Muestra de un bastión, tronera y garita. La arquitectura colonial es esencialmente militar y ella se muestra con elocuencia en estas defensas, hoy total y cuidadosamente reconstruidas.

barroco con los lados terminados por pináculos cuadrangulares y, la iglesia —actual comisaría— rodeada de árboles esconde su modestia con gracia provinciana. Es visible que la arquitectura ha abandonado la línea recta y severa y se vuelve al que fué modelo español del siglo XVIII.

Esa misma tradición se evidencia en la portada de la necrópolis. Si algo existe que nos dé la sensación de paz y humildad es ese arco simple y ligero que suspende sus viejas líneas armoniosas sobre el que ha de pasar y parece, hoy todavía, un claro grabado antiguo: los cipreses le dan su fondo profundo, el gran vano y la verja, su transparencia y, el secreto que guarda el lugar, eso de infinito y melancólico que llena de sentido íntimo a su nombre: casa del reposo.

Mucho del encanto colonial murió con la vieja arquitectura. Desapareció la nota roja dominante de la teja con la eliminación del cuartel de Dragones y la jefatura. Los miradores, con su padre de evocación (la ciudad estaba sembrada de ellos: la casa que fuera de don Antonio de la Fuente, luego, Tort o de Pophan, la de Gorlero, Aguilar, don Pedro el cura, Devincenzi, la escuela vieja, Rivero, Mosca, Fossemalle, Gaggioni, etc.) se van yendo, aunque, por suerte, no se van todos. El edificio de Zanoni, cansado de mover, se mueve a sí mismo y, desventrado y sin ver-

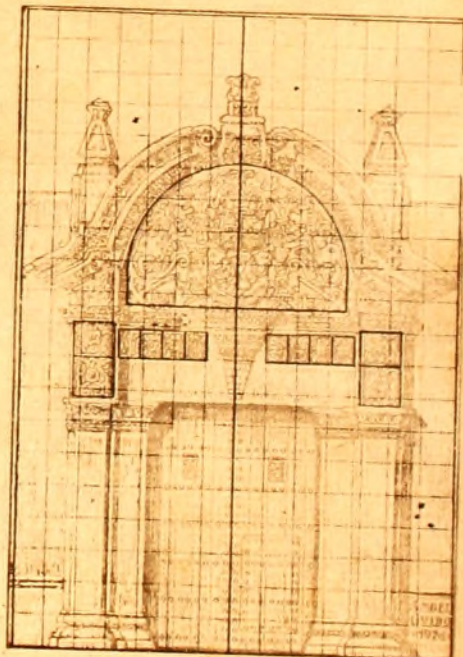
la, siembra al viento sus últimas tejas de madera y hace rodar entre los pastos sus piedras trituradoras. Mirándolo se siente la tristeza de ver cómo se disuelven en el olvido bajo la suave e inocente gota de agua la bella torre esforzada y agraria. Nos queda aún respetada, aunque no sin heridas y ofensas, la Torre del Vigía. Ella da aún un aire sencillo y huraño dice don Martín Noel a la ciudad y abre las puertas a la emoción.

Es después de 1870 que toda la plaza se rehace con la línea dominante que incorpora la iglesia: renacimiento puro. Los edificios particulares lo prolongan con sus ventanas y puertas de medio punto y las pilstras con capiteles jónicos o compuestos. Las casas de Barja, Funes, la jefatura y la comisaría, el centro Paz y Unión Izmendi, conservan la huella de esta época y al dárseles estilo clásico han venido a determinar la desaparición de una gran parte de la arquitectura primitiva.

Y bien: ¿es esto algo digno de mencionarse frente a la mágica evocación de Angel Guido sobre arte indígena-español? No es preciso insistir mucho sobre lo expuesto. No nos corresponde teorizar ni establecer comparativamente los valores. Basta a nuestro objeto, evidenciarlos y poder decir que hay lo suficiente para constituir una razón de existencias. Si no somos el cer-

dro completo somos el fondo, un tanto destruido, para un primer plano que se quisiera rehacer. Hay aquí el misterio suspenso de una vida que fué el insustituible valor de una tradición hispánica, adaptada a la existencia, insegura y de diaria conquista de los primeros pobladores; un "tono" colonial en las cosas y en las almas. Este germen que muestra su fuerza ante las cosas sagradas —el cementerio no ha sido modernizado, las costumbres fa-

miliares se mantienen con el prestigio del pater y el lenguaje es correcto aún de acento antiguo y de viejas palabras— son algo más que detalles. Aquí vibra una tradición y esto no se hace ni rehace por millones que se destinan, para levantar las fachadas, caídas. Es éste el tesoro mayor y su pérdida se vuelve tanto más visible y dolorosa cuando se observa el aión de los jóvenes, cuyo limpio sentimiento busca la razón de sus afectos y no halla sino dudas y ruinas. Por ello he contestado a su misiva, estimado amigo Fossemalle, creyendo que le asiste toda la razón en proclamar su afecto localista. El no es más que el derecho de sentir como uruguayo un rincón pleno de belleza y de olvidada tradición. Cuando los años y la cultura pongan las cosas en su lugar —no dudo ni un instante que así sucederá— la región del Este tendrá su consagración definitiva. Se podrá ver en ella como ha nacido un



PORTADA DE SOLAR arequipeño, por Angel Guido. La influencia indígena no altera la línea barroca pero cambia por completo la ornamentación y los ritmos. Esta misma línea pasa hasta nosotros y se advierten en algunos frentes y portadas de edificios de Maldonado aligerados de las decoraciones y simplificados en las líneas.

OMEGA

A. Revello & C^{IA}

RECORD MUNDIAL DE PRECISION —

DISTRIBUIDORES:

CASA CENTRAL:
25 DE MAYO 515. — UTE. 8-25-23

SUCURSALES:

SARANDI	632	—	UTE. 8-04-30
18 DE JULIO	955	—	" 8-43-72
18 DE JULIO	1271	—	" 8-51-65
25 DE MAYO	541	—	" 8-25-23

(AL INTERIOR REMITIMOS CONTRA REEMBOLSO)

OMEGA

EL MONTEVIDEO DE OTROS TIEMPOS

COMO CONOCI A LASSO DE LA VEGA

CREO que haría falta un libro para poder contar la vida anecdótica de Lasso de la Vega. Por fuera al referirnos a él en estos momentos en que los que fuimos sus amigos organizamos un homenaje a su memoria, nos vemos en la necesidad de limitarnos a muy pocas cosas o a hablar en términos generales.

Mi amistad con Lasso se inició en 1908 y duró hasta su muerte. Desde que lo conocí lo quise y lo admiré, tanto personalmente como literariamente. Estuvimos siempre juntos en ideología y en las memorables campañas que por aquel entonces la intelectualidad avanzada realizaba en los campos de la política y de la economía social.

Los jóvenes de la presente generación no pueden darse una idea de lo que fue Lasso, desde que no hay hoy en día, nada que se le asemeje, ni del lugar que ocupó en nuestro ambiente. Es muy difícil que haya existido alguna vez en Montevideo un periodista de su género que haya conquistado tan completamente la simpatía y el apre-

cio del público. Leoncio Lasso de la Vega era una especie de héroe popular, un hombre rodeado de una aureola especial de prestigio y de cariño que no lo abandonó nunca.

Entre mis recuerdos se destaca uno sobre todos los demás, y es el del día en que lo conocí personalmente. Ya desde antes lo leía en sus artículos de EL DIA, de los que era yo lector ardoroso e infatigable. Fue, como he dicho, en 1908, en la época en que muy muchacho, recién salido de la Escuela Normal, comenzaba yo a insinuarme en las letras, buscando en donde colocar mis primeros versos, que se me antojaban, como a todos los que comienzan, que iban a revolucionar al mundo. Incidentalmente, en circunstancias que ahora no son del caso, llegué a conocer a Ernesto Herrera y a Alberto Macció, y después a Julio Alberto Lista y a Orosman Moratorio, y así, insensiblemente, como si una mano nos fuera eligiendo, fuimos agrupándonos hasta constituir el cenáculo aquel que fundó la revista "Bohemia" y la sostuvo más de un año.



LEONCIO LASSO DE LA VEGA en la redacción de "EL DIA".

Un minuto de belleza



Del tiempo dedicado a la coquetería, se debe reservar "un minuto" por lo menos a vivificar la epidermis. Sólo la glicerina de almendra tiene el poder misterioso de dar nueva vida a la célula: la tonifica, la rejuvenece... Un suave masaje con esta preciosa crema líquida imparte al rostro, escote y manos, la más delicada belleza.

Naturalmente, los amigos de cada uno fueron haciéndose los amigos de todos, y tanto la trastienda de la casa de comercio de Lista como el lugar aparte que se nos reservaba en un café de las calles Defensa y Carapé, se vieron pronto concurridísimos de un público original, en el que había un poco de todo: artistas buenos y malos, escritores hechos y principiantes, y los demás que no eran ni pretendían ser otra cosa que buenos amigos.

Lista y Herrera comían en un restaurant situado a la entrada del Mercado Central, por la calle Juncal. Una noche en que, como siempre, me esperaban allí, fui a buscarlos después de la cena. Estaban instalados esa vez en el centro del salón, alrededor de una mesa redonda en la que se encontraban también Angel Falco, Alberto Macció, Carlos T. Gamba y otros que no recuerdo. Desde fuera me llamaron la atención las carcajadas ruidosas que de allí salían, y cuando entré pude darme cuenta de lo que sucedía. En el centro de la mesa, flanqueado por Lista y Falco, estaba sentado un señor al que veía por la primera vez, hombre de unos cuarenta y tantos años, de ancha frente, bigote mosquetil, ojos claros, de mirada a la vez suave e inteligente, melena en la que comenzaban a aparecer las canas y una flotante corbata "mariposa". En cuanto llegué me lo presentaron. Fue Lista:

—Vení acá francés: te voy a presentar a Lasso de la Vega.

Mi emoción y mi satisfacción fueron muy grandes. No me lo había representado de otro modo que como lo veía, pues no soy de los que tienen la mala costumbre de figurarse como son las personas antes de verlas, y no acertar nunca. Inmediatamente me di cuenta del inmenso caudal de cordialidad y de simpatía de que era due-

ño de cuantos se ha dicho, al morir, que con ellos desaparecía "el último bohemio". La frase fue obligada iniciación de todas las oraciones fúnebres de los artistas, y hubo de prodigarse no poco en las elegías a Leoncio Lasso de la Vega. Pero de pocos se habrá podido decir con tanta verdad, ya que fué efectivamente, no tan sólo el último, sino el único bohemio que perduró de una generación que tuvo a gala el serlo, y de su bohemia hizo escudo de nobleza artística, y de su pluma "lanza en ristre", para repetirlo con la misma frase quilotesca que complacía a Lasso.

Eran los tiempos paradisíacos del Montevideo de principios de siglo, con orados burgueses y un ambiente de modorra que Lasso de la Vega, con no pocos que más tarde fueron ilustres, trataron de sacudir, asustando el pacatismo de la gran aldea con aquellas prédicas de libertarios teóricos que, en las mesas del Polo Bamba, o desde la trastienda de alguna librería de viejo, incendiaban los fervores de la gente joven, realizando conferencias públicas de las que arrancaron algunos movimientos espirituales que se tradujeron más tarde en leyes reparadoras. Eran los anti-cristos, fundadores de sociedades liberales contra la clerecía, la "clericana", para decirlo con el mismo neologismo de la época, escribiéndose sabrosos artículos en los que se alardeaba tanto de conocimiento teológico como se esgrimía la fina ironía, o ejercitaba el apóstrofe, candente como una brasa.

Leoncio Lasso de la Vega era centro de muchas de aquellas "peñas" literarias, Locuaz y donairoso, como buen sevillano, gustaba de la conversación en la que era maestro, manejando el léxico con la elegancia de un clásico y la mordacidad de un ático. Espíritu tan lúcido y equilibrado, de tan ordenados conocimientos universales — ¡era un verdadero humanista! — no aconsonantaba la elegancia de su alma, generosa de todas las idealidades, con el desalño de su figura, ni el caótico vivir por absurdas pensiones, en un infatigable afán emigratorio que le hacía perder, en cada uno de los sitios donde tan fugazmente habitaba, sus ropas y sus libros, muchas veces retenidos en prendas de rescate por el hostelerio inhospitalario. De entre todo ello, sólo un canario, al que Lasso amaba por sobre todas las cosas, lo fué acompañando en sus peregrinaciones, y cuando murió, hubo de dedicarle una de sus más sentidas poesías que, con algunas otras, artículos breves sobre diversidad de asuntos, fueron recogidos en un par o tres de libros, que se marchitan todavía en los anaqueles de las librerías, y que prueban la fertilidad de sus dones múltiples, crónicas y versos escritos como sin esfuerzo, en una prodigalidad borbollante, que reflejaban la aguda sensibilidad de aquel artista tan finamente espiritual, nunca desesperanzado, nunca quejoso, ansioso de expandirse en actitudes líricas, canto de su propia alma, grito renovado de justicia salido siempre de su corazón.

Su silueta menuda, de paso rápido, se destacaba inmediatamente entre la vulgaridad uniforme de las gentes. Se tocaba de un sombrero que, invariablemente, llevaba levantada el ala sobre la frente, como la celada de un yelmo, dándole una expresión mosquetil. Mosquetileros eran también los bigotes, de finísimas guías, para los que tenía una caricia constante con el dorso de la mano, como para limpiarlos de la escarcha de sus golosas libaciones, manteniéndolos enhiestos sobre el rostro expresivo, a los que sus ojos claros daban una expresión maliciosa.

Leoncio Lasso de la Vega estuvo tan consustanciado con "EL DIA", a cuya redacción perteneció por vida, que no es posible separar su obra literaria, su labor de periodista, tan desordenada como brillante, con el espíritu de esta casa que fué suya, único y auténtico hogar que le perduró, y de la que era el hijo pródigo de la parábola bíblica, recibiendo a cada aparición con el alborozo de los bienamados. Poco antes de morir escribió un soneto impecable en el que pedía ser lanzado al mar, para que su cuerpo no fuera comido de gusanos, preocupación última de elegancia espiritual que, naturalmente, no pudo ser satisfecha. Todos los años, en su aniversario — 25 de diciembre — los que admirándolo lo amábamos, hemos cumplido el rito de invocarlo en silencio ante su tumba. Este año, el homenaje se hace más público para advertir a las nuevas generaciones la existencia de un lirico profundo, de un escritor maestro, de un pensador nutrido de sustancia, que dejó su espíritu en libros que amarillean por olvidados en las librerías, en los que está el rumor de toda una vida, y toda una época del Montevideo de hace un cuarto de siglo, con sus aires generosos de lo que, por aquel entonces eran vanas posibilidades, y hoy son en mucho grandes realidades...

ño aquel hombre excepcional, tan bueno y tan sano espiritualmente. Todo el mundo estaba pendiente de lo que decía. Confieso que jamás he conocido "casseur" más chispeante, más ingenioso, más cautivante que Lasso de la Vega. Era un verdadero andaluz, pero un andaluz cultísimo, de buen gusto irreprochable: todo un gran señor. Pertenecía a una noble y antigua familia española que ha dado muchos hijos ilustres que se han destacado por sus dotes intelectuales. Aquella noche, la primera que estuve en contacto con él, Lasso estuvo sencillamente maravilloso. Las carcajadas de Macció, como las blasfemias de Gambetta, hacían estremecer los vidrios de las ventanas y oscilar las lámparas pendientes del techo. En las demás mesas del salón la gente no comía por escuchar a Lasso, y hasta los mozos del restaurant estaban como embobados y olvidaban sus obligaciones. Recuerdo que hablaba en aquellos momentos de un señor Abraham, tal como la Biblia lo pinta, y que cometió la mar de fechorías en su larguísima vida, lo que no le impidió ser uno de los favoritos de Dios ni que se le considerase como un santo varón. En aquel tema, Lasso se movía enteramente a su gusto. Era erudito en materia de religiones y su prodigiosa memoria lo auxiliaba fidelísimamente. No era uno de esos incrédulos ignorantes — que me explico todavía más que los crédulos también ignorantes, que no saben lo que creen — sino un profundo conocedor de las cosas de la Iglesia, de las que estaba perfectamente enterado por haber recibido una severa educación clerical en un hogar extremadamente católico y por haber dedicado gran parte de su vida al estudio detenido de los textos eclesiásticos. Pero lo interesante no era, por cierto, lo que Lasso citaba de tales textos, sino los comentarios de finísima e irresistible sátira con que los completaba en un lenguaje fácil y brillante, todo lleno de encanto. No sé si fué la impresión de aquella primera vez — hoy me inclino a creer eso — pero desde entonces nunca volví a encontrar a Lasso más oportuno, más entretenido, a pesar de que, compañeros en mil circunstancias tuve otras tantas ocasiones de oírlo y admirarlo. Excuso decir que todos los demás éramos puro oído aquella noche. Falco, al que tanto le gustaba hablar para escucharse, callaba también como todos, y como todos, festejaba. Herrera, de vez en cuando subrayaba con alguna de sus frases mordaces — era también un extraordinario conversador — o con una observación rápida y aguda. Los demás no tenían más que hacer sino una cosa: reír, ya que

los chistes de buena ley se sucedían unos a otros con una rapidez vertiginosa y no habíamos tenido tiempo de festejar a uno cuando otro nos salía al encuentro. Macció reía como la artillería de sitio, o como un temporal deshecho sobre la costa. Lista, tan grave por lo general, tan serio aun cuando estuviera bromeando, había perdido la línea y lo encontraba desconocido. En cuanto a mí no podría decirlo, pero púedese suponer como estaría que he podido conservar tan nitidamente este recuerdo a través de tantos años que han transcurrido. Es uno de los mejores, de los que más quiero de aquella época de mi vida tan importante para mí.

Las mismas virtudes de que Lasso hacía gala en la conversación estaban presentes también en sus escritos, pero en grado menor. Hay artistas de la palabra hablada, no oradores sino conversadores simplemente, cuya misión parece que fuera hacer gratas las horas que se pasan en su compañía. Lasso era, en eso, un artista completo. Quien lea los libros que ha dejado, quien tenga la paciencia de buscar lo mejor de su obra, que a mi juicio fueron los "salpicones" que durante varios años aparecieron casi cotidianamente en EL DIA, podrá tener hasta cierto punto una idea de lo que fueron su espontaneidad, su gracia, su cultura extraordinaria, su sátira acerada y temible. Pero de lo que no podrá tener idea quien no lo conoció es de la bondad de su corazón abierto a todas las desdichas: de su altruismo; de su amor a sus semejantes, a los que deseaba ver libres de todas las cadenas, especialmente de las más infamantes que son las que traban el libre pensamiento. Sus campañas mortíferas, — que no tenían contestación porque no había en campo contrario un hombre, ni de lejos, comparable a él, — le valieron odios nunca apaciguados ni desmentidos, pero odios que lo honraban porque venían de esas clases de la sociedad que lucran y prosperan con la ignorancia y la aebilidad de las multitudes. Pero eso era insignificante ante el prestigio que Lasso se había conquistado entre el pueblo que lo adoraba. No iba a ninguna parte en Montevideo donde no se le quisiera sinceramente, donde sinceramente no se le admirara. Yo tuve ocasión de presenciar muchas veces escenas verdaderamente emocionantes provocadas por la simpatía popular que en ciertos momentos parecía rodear la bella cabeza de aquel hombre con una aureola de luz, como si fuera la de un santo!

Alberto LASPLACES.



RECUERDOS DEL GRAN PERIODISTA

LA característica sobresaliente de Lasso de la Vega era la generosidad. Es claro que como no era hombre de posibilidades financieras y económicas (porque no lo quería), su gran bondad se revelaba a cada momento en cuestiones de orden anímico y en acciones de orden moral instintivo. Si se pudiera hacer una clasificación de

los hombres como la que hicieron los Curie de los cuerpos físicos, diríamos que Lasso era de una radioactividad formidable. Pero también cuando tenía ingresos extraordinarios se mostraba tan generoso y bueno que finiquitaba cuanto dinero caía en sus manos. ¡El dinerol! ¡El orol! ¡Bah! Uno de los tantos elementos convencionales y re-

NOCHES DEL POLO BAMBA. — De izquierda a derecha: sentados, el fotógrafo Padilla, el impresor Plante, el poeta Angel Falco, el librero Claudio García, Alberto Lasplacas, el editor Bertani (casi de espaldas), Leoncio Lasso de la Vega, Antero Fabre, y César Mayo Gutiérrez. Sobre el taburete Severino San Román diciendo una de sus habituales arengas.

lativos creados por la civilización para la convivencia social, como el tiempo, la hora y otras pequeñas de que se preocupan los pobres de espíritu hasta esclavizarse en ellas con mengua y olvido de lo más sustancial de la vida. Su concepto jurídico y económico de la organización política universal era absolutamente revolucionario. El quería una sociedad mejor, más igualitaria y menos egoísta, menos odiosa en la distribución de la fortuna; más previsora en la atención de todas las miserias materiales y morales que afligen al pueblo. Con todo su inmenso talento y su vastísima ilustración; con su prestancia personal; con la simpatía extraordinaria que irradiaba, él pudo conquistar mil veces la fortuna y el bienestar personal, pero siempre los despreció batiéndose como un león por la causa del pueblo y conviviendo con él, arrojando el peligro de todas las persecuciones y sintiéndose feliz en la hermandad de los humildes. ¡Era un demócrata purísimo, medular, inequívoco, único, porque nuestro mal psíquico el que vive latente en muchísimos hombres el que conduce a las claudicaciones después del encumbramiento, después de familiarizarse con los bienes terrenos y con el Poder, ese no le alcanzaba jamás. Tenía odio innato al siberitismo y se molestaba de las preeminencias y del mando.

¿Era socialista Lasso de la Vega? Los socialistas nunca lo creyeron un compañero completo, o porque iba más allá que ellos o porque naturalmente en ciertas cosas se mostraba irreduciblemente individualista. ¿Era, entonces, anarquista o comunista? Me parece que digo una gran verdad al expresar que éstos lo creían un apóstol a la violeta, indigestado de marxismo, pero en el fondo un simple aristócrata del intelecto y un diletante de la filosofía política... "Muera el talento" no es una expresión muy nueva que digamos. Ya la habíamos oído nosotros, aquí, hace treinta y tantos años de labios de algunos energúmenos. Pero Lasso era Lasso, era él, único, desinteresado, puro y bueno que concurría a defender al pueblo en todo momento y en todas las tribunas, recibiendo muy frecuentemente ingratiitudes y agresiones injustificadas. Sin embargo, los que le señalábamos esto quedábamos siempre como San-

cho en sus sanas advertencias al hidalgo manchego. El no quería ver esas miserias y les encontraba siempre justificativo. Seguía su ruta valiente y altivo y encantaba a las multitudes con su verba cálida y erudita. Era un maestro de la oratoria y un purista en la expresión. Así expandió su generoso pensamiento en nuestro ambiente; así irradió su sabiduría y su ciencia; así dictó su cátedra de Vida entre nosotros este grande apóstol de la democracia que ahora recordamos con profundo afecto.

Alfredo DE LEÓN.



LEONCIO LASSO DE LA VEGA, caricatura de Carlos (pseudónimo de Hermenegildo Sabat).

UN MOTIVO de PREOCUPACION, SUS CANAS

Una solución inmediata

TABLETAS DE SANTO

TIÑE las CANAS

en POCOS MINUTOS

en los siguientes tonos:
CASTAÑO-CAST. OSCURO
CAST. CLARO-RUBIO-NEGRO

NATURALIDAD SORPRENDENTE

70% en cajas de 1 TABLETA

SUFICIENTE PARA TENER UNA ABUNDANTE CASILLERA. INTERIOR: AGREGAR 007 PARA TRANQUILIZAR EL COLOR.

En cada farmacia y droguería

DISTRIBUIDOR
Fº ALONSO ADAMI
RONDEAU 1440 • TEL. 84884
LAB. DE SANTO BUENOS AIRES • RIO JANEIRO, MONTEVIDEO

REMEMBRANZAS DE POTOSI

PUEDE asegurarse que aún en esta época de progreso y adelantos constantes, de grandes aviones, carreteras inmensas y maravillosos inventos, son muchas las ciudades americanas que conservan su fisonomía colonial, con casas de hermosísimas fachadas donde el artista trabajó días y días, plasmando en cada vuelta del calado lo mejor de su inspiración y amor; las callejuelas tortuosas de misteriosos recuerdos y un ambiente de beatitud, que no logra romper el ruido de las bocinas, ni el rugir de los aparatos modernos que por el aire devoran las distancias, acercando a los pueblos entre sí, con lazos de comercio o turismo, que lo son a la vez de concordia entre los hijos dispersos de una madre común y generosa.

Una de esas ciudades que duerme aún bajo el peso de los años y de su historia frondosa, es la Villa Imperial de Potosí, llamada por muchos conceptos la "Ciudad Unica", y que se halla ubicada a 4160 metros de altitud, en un plano inclinado y al pie del famoso Cerro Rico, que ha dado nombre a la población desde los tiempos en que los primeros hispanos, se desparrramaron por este ubérrimo continente en busca del oro refulgente y alucinador, o de la plata menos brillante pero casi tan efectiva como aquél, para los fines perseguidos y soñados. De cada diez aventureros llegados de Europa, nueve por lo menos pen-

saban realizar una sólida y rápida fortuna, para ir a gastarla en los placeres conocidos, o desconocidos — y por ello más deseados — de las cortes fastuosas y empin-gorotadas.

Cuenta una leyenda antigua, que en ocasión de llegar a las regiones del altiplano el inca Huayna-Capac al frente de sus legiones, oyó hablar a los naturales de una montaña muy hermosa, sintiendo curiosidad por verla de cerca, se hizo conducir hasta las inmediaciones, quedando realmente encantado con el aspecto de aquel cono, casi perfecto que al reflejar la luz brillante del sol, devolvía tonalidades rojas, amarillas o verdiazules de incomparables efectos a la vista.

Huayna-Capac comprendió que era muy apropiado el nombre de "Sumac-Orcko" (1) que le aplicaban los lugareños, pero sospechando que en las entrañas del cerro hubiera metales preciosos, mandó a varios de sus hombres con el encargo de recoger muestras. Apenas iniciado el trabajo, oyeron los emisarios del inca, una voz tonante que les decía en su idioma algo parecido a: "No es para vosotros; Pachacamac reserva esas riquezas para los extranjeros que han de llegar del más allá"... espantados corrieron ante su jefe para contarle el milagro de la montaña, desistiendo Huayna-

Capac de su intento y respetando al Hado, pero combiando su nombre primitivo por el de Popotojsi, que significa "Estruendo... algo que revienta".

Pasaron los años y llegó el descubrimiento de la riqueza fabulosa del Potosí, por una de esas casualidades que el destino depara sin previo aviso, utilizando un vehículo cual quiera para sus inexcrutables designios.

Varias son las versiones que circulan sobre la forma en que el indio Diego Huallpa (2) halló el blanco metal, que luego formaría fantásticas fortunas, pero la más conocida es aquella que cuenta cómo el pastor apacentaba algunas llamas en las faldas del Cerro, y habiéndose extraviado uno de los animales salió en su búsqueda, se hizo la noche y en hallando a la bestia fugitiva no se atrevió a retornar hasta el alba, pero encendió una hoguera para contrarrestar la cruda temperatura de aquella altitud. Velando estaría el indio y mirando las rojas llamas que le brindaban calor, mientras pensaba en su patrón el Capitán Don Juan de Villarroel que le deparaba su confianza, cuando de entre las áscuas vió surgir un hilo blanco que corría... y conocedor de los metales por haber trabajado en



HERMOSA TORRE del edificio de la Compañía de Jesús.

mos parajes, y en pocos días más toda la población de Porco se trasladó a las faldas



EL CERRO RICO limitando el horizonte y a su pie, el templo de San Benito.

las minas de Porco, vecinas al cerro, no vaciló en juzgarla como plata de primera calidad.

Al día siguiente hizo pruebas a escondidas en la población, y confirmado su acierto, empezó a laborear una veta a escondidas, faltando muchas veces a sus obligaciones, mejorando de indumento y mostrando su generosidad con los compañeros, que sospecharon fuera su mejora producto de robos al patrón.

No llevaría Huallpa ni dos meses de guardar el secreto cuando un amigo íntimo y de su misma raza, llamado Guanica le halló algunas planchas de plata; lo urgió con amenazas a que le descubriera el tesoro, y el descubridor cedió, pero con la condición que él, seguiría explotando aquella veta llamada "La Rica", y que Guanica tomaría un sitio cercano. En principio todo pareció marchar bien, pero como el amigo debía trabajar duro para obtener el mineral, optó por delatarlo a Don Juan de Villarroel, a quien condujo para demostración hasta el sitio donde obtenían la plata; Villarroel fijó su pertenencia en aquellos mis-

del cerro, sufriendo los vientos gélidos, pero sin darse punto de reposo ni para construir una mala choza, no queriendo perder en eso el tiempo que podían dedicar a extraer las riquezas de aquel suelo... y así avasallaron a una aldea de indios vecinos para que les edificaran sus habitaciones. Nuevas dificultades siguieron por los viveres, que no alcanzaban para tanta gente como llegaba, hasta que Villarroel hizo derliner la nueva ciudad en el mes de abril de 1545, con calles estrechas y pequeñas plazuelas sembradas en todo su perímetro. La leyenda continúa diciendo que Guanica se había dedicado a gozar de su triunfo, pero desapareció misteriosamente una noche que se extravió en el cerro, y que en el último sitio en que fué visto apareció una piedra de raro formato, simbolizando para los indios, el castigo por haber faltado a la orden de Pachacamac.

La Villa Imperial se hizo famosa en contados años, llegando gente de todos los confines de la tierra, atraída por su riqueza.



EL CERRO FABULOSO DE POTOSI, visto desde la ciudad.

NUEVA... PASTA ANTISUDORAL

corta

LA TRANSPIRACION AXILAR

sin dañar

1. No quema los tejidos, no irrita la piel.
2. No hay necesidad de esperar que se seque. Puede ser usada inmediatamente después de afeitarse.
3. Corta la transpiración. Su efecto dura de uno a tres días. Desodoriza el sudor, mantiene las axilas secas.
4. Es una pasta pura, blanca, sin grasa, que no mancha y desaparece íntegra en la piel.
5. La Pasta Antisudoral Arrid es inofensiva para los tejidos.



Tamaño económica de triple contenido
\$ 1.50

Tamaño chico
\$ 0.70

Pasta
Antisudoral

ARRID



Se han vendido VEINTICINCO MILLONES de potes de Arrid. ¡Pruebela hoy mismo!



FUENTE DEL PRIMER PATIO de la Casa de Moneda, en Potosí. Al frente el mascarón de Huallpa.



CALLE DE SAN FRANCISCO, en la "Ciudad Unica".

za, y su clima riguroso, no ahuyentó a los ambiciosos, muchos de los cuales amasaron fortunas cuantiosas, rivalizando en esplendor sus renombradas saraos con las de las cortes de Europa, y aportando a la Corona de España una colosal renta que en total desde 1545, fecha del descubrimiento, hasta 1825 año de la libertad definitiva de aquella ciudad, ascendió a la suma de 3.158.000.000. de pesos plata.

La ciudad de Potosí llegó a contar en su apogeo con algo así como 200.000 habitantes, y sus caudales han servido generosamente para la causa revolucionaria a partir desde 1810, pudiéndose recordar las reservas que sacó de allí Don Martín de Pueyrredón en su célebre retirada, después del desastre que en Guacuí sufrieron las tropas de Castelli, y las que obtuvieron Belgrano y los suyos al salir de las sombras producidas con las derrotas de Vilcapugio y Ayohuma.

Entre sus muchos edificios típicos y monumentos de indudable valor histórico, llama siempre la atención del viajero la célebre Casa de la Moneda, que permanece todavía allí firme sobre sus bases de piedra y cal, cargando sus recuerdos y ensimismada en su quietud, como añorando la época feliz en que sus patios que parecen claustros conventuales eran poblados por cientos de obreros que trajoaban como laboriosas hormigas, para cumplir la demanda de tantas aureas o argentadas monedas que circularían luego por todo el Virreinato del Río de la Plata, de mano en mano, en talegas de reñío cuero, o dormirían en las arcas de algún avaro que se exaltaría en su diaria contemplación.

Este edificio que semeja una casa fuerte por su recta fachada, sin adornos casi, de ventanas pequeñas que guardan gruesos barrotes, costó la friolera de 1.148.452 pesos según documentos existentes, sin contar la mano de obra, lo que hizo exclamar al rev de España cuando se enteró de la cantidad: "¡Esta casa, debe ser de plata!"

Tiene las habitaciones enormes, con pisos y techos de nogal, que se acarrearón desde las intrincadas maderas del Pilcomayo, con el trabajo que es de imaginar en una época en que los medios de locomoción distaban mucho de ser rápidos o eficaces.

En el primer patio, apenas pasado el portal y una reja que sirve de cancel, hay una fuente de buen tamaño y en la pared que da frente a la calle, se halla suspendido un mascarón que dicen representa la faz de Huallpa, que sonríe con amplia y misteriosa sonrisa... Este edificio magnífico, ha servido como prisión, como hospital y como fortaleza, teniendo entre otras curiosidades la de haberse iniciado la acu-

nación con una maquinaria de madera que aun existe, si bien fué cambiada en 1868 bajo el mando del General Mariano Melgar, el de la triste memoria, que avasalló con todas las sagradas instituciones de Bolivia, y que un 28 de noviembre de 1870 masacró a los valientes potosinos.

Ese día, llamado de "las barricadas" en la historia de la imperial ciudad, se hicieron prodigios de heroísmo dentro de la Villa en una desigual contienda que sólo podía tener el fin que le cupo. Por un lado 961 patriotas mal armados, que preferían rendir su vida a sobrevivir bajo el oprobio de un gobernante cruel o ignorante, y por otro, casi 4500 soldados que venían de rendir diez sublevaciones, una tras otra.

Veinticuatro horas de homérica lucha contempló el cerro Rico desde su altura, y al cabo de ellas triunfaba el tirano, cuya estrella se apagaba dos meses después en el valle de La Paz. No quedó allí un solo delito por cometer, y las nobles casacas que vieron desfilar a los "vicuñas" y "vascongados" valientes y arrogantes en sus días de lucha; las que vieron pasar, marciales y aguerridos los ejércitos de Castelli y Belgrano y dieron albergue al gran Bolívar, presenciaron las orgías de la soldadesca desenfrenada que asesinó sin contemplaciones de sexo o edad, en actos que debían quedar para siempre como baldón de aquel hombre funesto para Bolivia... y que algunos para disculparlo llaman dip-sómato.

En el recuerdo que antecede, hemos mencionado al Libertador, que llegó a Potosí el día 5 de octubre de 1825, cuando ya la contienda de la epopeya americana se había terminado con el último disparo efectuado en Tumusla... y venía tal vez como a cumplir un rito, recordando que un día en el fragor de la batalla, había dicho a sus soldados: "Llevaremos nuestras armas triunfantes hasta la cima del Potosí". Y así como trepó al Chimborazo y escribió luego su "Delirio", el 26 de octubre del año citado, se puso a la cabeza de una comitiva que haría en su compañía la ascensión.

Aquel día amaneció brillante y esplendoroso, como si las glorias del cielo quisieran asociarse a las de la tierra en comunión de homenaje al libertador de varios pueblos.

Bolívar fué el primero que llegó a la cumbre, y desde allí paseó su mirada de águila por el vasto paisaje que le permitía la altura, teniendo en sus manos el pabellón de su patria distante, y contemplando gozoso el espectáculo inolvidable de la Villa Imperial que a sus pies iba despertando para sus diarios afanes.



PORTADA DEL TEMPLO DE SAN LORENZO.

Reunida la gente en la pequeña plataforma de la cúspide, el Libertador improvisó una vibrante arenga, sencilla en su concepción y emotiva en su fondo, que terminó según el historiador Luis Subieta Sagárnaga con las siguientes palabras: "En cuanto a mí, de pie sobre esta mole de plata que se llama Potosí, y cuyas venas riquísimas fueron durante trescientos años el erario de España, yo estimo en nada esta opulencia cuando la comparo con la gloria de haber traído victorioso el estandarte de la libertad, desde las playas del ardiente Orinoco, para fijarlo aquí, en el pico de esta montaña, cuyo seno es asombro y envidia del universo".

R. BELLANI NAZERI

- (1) Sumac-Orcko: Cerro Hermoso.
- (2) Huallpa: Sol de alegría.



FACHADA DEL MARQUESADO DE OTAVI.



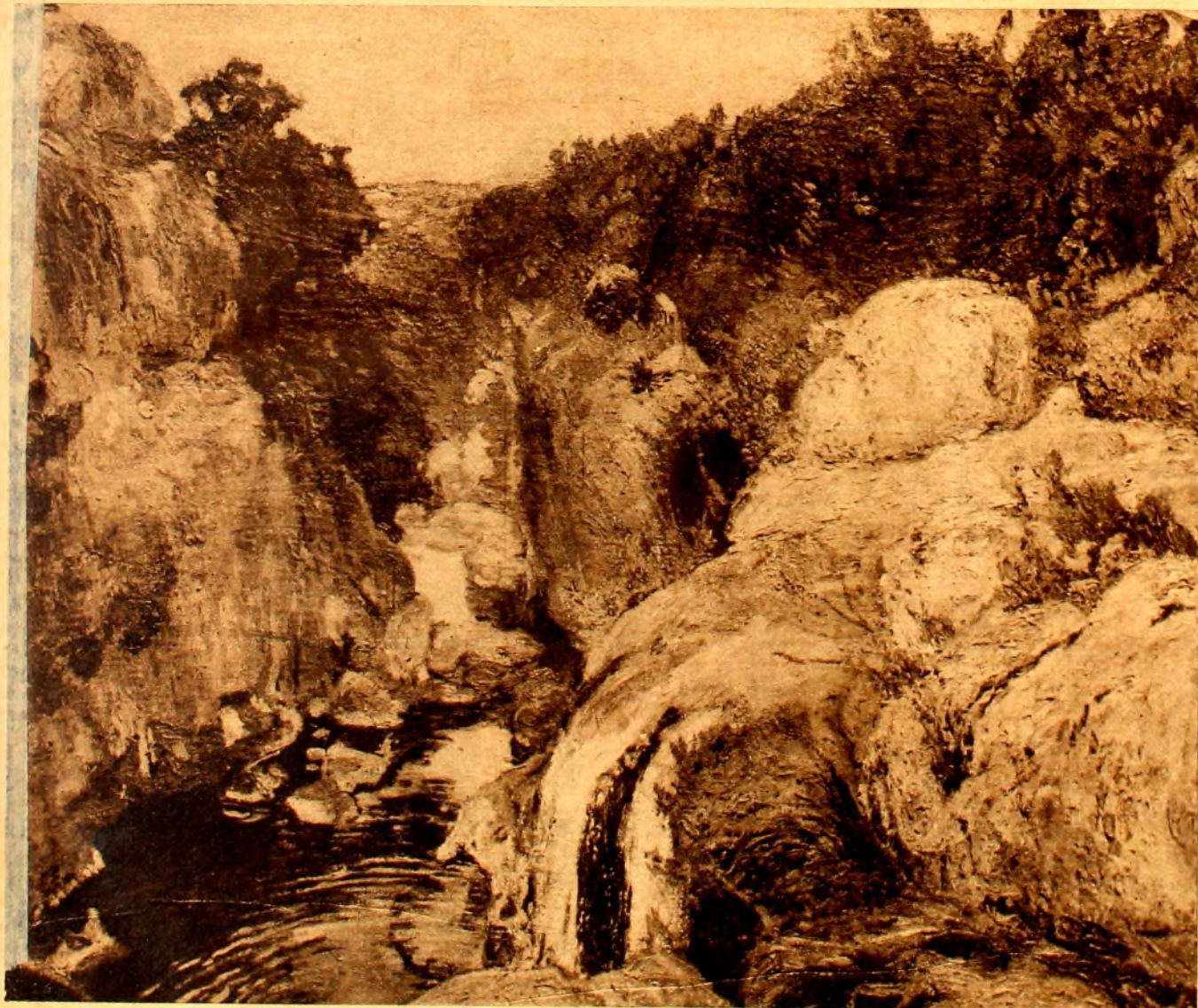
FACHADA DEL ANTIGUO CORREGIMIENTO COLONIAL DE POTOSI.

Chippendale
Colonia clásica
MYRURGIA

PINTORES URUCU PEDRO BLANES



Paisaje de Mallorca.



Salus.



Calle.

A propósito de la exposición de obras de este pintor, que se realiza en los salones de la "Confitería Americana".

ENTRE los artistas nuestros que más se destacan en la pintura del paisaje, Pedro Blanes ocupa un alto sitio, porque su obra tiene jerarquía de saneado valor.

Su mayor parte responde a tal género, producida desde el escenario de la naturaleza y a través de su temperamento íntimamente bucólico, que sabe interpretar el gran diálogo de la tierra y los cielos bajo el velo de silencio en que se duerme el púsculo, o bajo la pristina claridad de la alborada. Momentos épicos y fugaces; torrentes de sentimientos de un espíritu creador que no conoció limitaciones para unir en feliz connubio lo pintoresco y lo poético y expresarlo en las gamas más sutiles. Impecable colorido. Pedro Blanes Viale es un pintor serio, y en la acepción justa del vocablo. Un pintor bondadoso, de cuya obra fluye sinceramente, tal sentimiento, hasta formar el sujeto principal del cuadro. Sobrios cuadros resueltos siempre con cualidades emotivas, junto a la realidad de las cosas, bien finidos de composición, de dibujo y de técnica de características locales, que informan la atmósfera de un cerro minuano, los ásperos riscos disueltos tras un paisaje nostálgico, en tierra donde los jardines feéricos de hispana tierra que sin gran caudal de arte en la vasta producción del pintor.

En sus últimos años, abordando el tema de construcción histórica, ejecutó algunas obras aliento: el general Artigas dictando a su Secretario (encargo particular) y Artigas en el Congreso año XIII (encargo del Estado).



Noche de...

Y OS NES VIALE



Nació en la ciudad de Mercedes, Departamento Soriano, el 19 de mayo de 1879. Se trasladó con su familia a Europa, contando muy pocos años de edad, e ingresó en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, de Madrid, donde cursó sus primeros estudios. Pasó luego a París, siguiéndolos bajo la dirección de Benjamin Constant. Más tarde visitó Italia, y con propósitos de estudio visitó Florencia, Roma y Venecia.

Regresó a Montevideo en 1899 y en 1902 obtuvo, por concurso, una beca para reanudar sus estudios en Europa. Fué entonces a París; trabajó junto al pintor francés Antonio de la Gándara, por espacio de tres años, y durante ese tiempo visitó Londres, Madrid y Toledo, con el fin de conocer algunas obras de los Grandes Maestros.

Terminada su pensión volvió a Montevideo, realizó una exposición de sus obras y poco tiempo después fijó su residencia en París, visitando antes algunas ciudades de Francia, Bélgica, Holanda, Alemania, Austria y Suiza.

De regreso a la patria, ya en forma definitiva, fue nombrado por el gobierno en 1920. Inspector Nacional de la Enseñanza Industrial, cargo que desempeñó hasta el momento de su muerte, que ocurrió en Montevideo, el 22 de junio de 1926.

Amante de la belleza, Blanes Viale lo fué en todo sentido, y supo, antes de inclinarse para siempre sobre su cabeza noble y sensible, sensible y fina como su alma de artista, mirar con amor hacia el solar nativo, Mercedes, cuna de verdor como una canastilla abierta de flores, donde quedaban la quietud de las riberas y sus inextinguibles cuchillas somnolientas, que su vigoroso pincel tantas veces revelara...

Ernesto LAROCHE.



Los techos de Bruselas.



Alforca.



Arequita a contra luz.

LA MISION DEL MARQUES DE SASSENAY EN EL RIO DE LA PLATA 1808 - 1810

EN el curso de una reciente conferencia que tuve el honor y el placer de dictar en la Escuela Superior de Guerra, pude observar la curiosidad de mi auditorio militar acerca de la misión de Sassenay, a la cual no podía referirme sino brevemente e incidentalmente.

Quisiera en esta nota detallar un poco lo que pareció interesar tanto a los oficiales presentes y será apreciado, así lo espero, por mis habituales lectores del Suplemento.

Antes de 1808, Napoleón se preocupó muy poco de las colonias españolas. Hasta entonces su desmedida ambición abarcaba todo el continente europeo. España conquistada entraba por la fuerza en el "sistema" del Emperador.

La península ibérica era el reino que se destinaba a su hermano José, "Pepe Botella" como bien pronto lo llamaron los patriotas de Madrid y de los países del Plata.

El hasta entonces invencible Napoleón, creía erróneamente que Carlos IV, Fernando VII, la reina y su amante Godoy, iban a imitar a los Braganzas huidos al Brasil. La estada permanente de una fragata española en el puerto de Pasajes, le permitía pensar que la familia real estaba pronta a la fuga por sus costas del Río de la Plata. La rebelión estallada en Aranjuez, le reveló cuánto se había engañado. Con su decisión-relámpago, decidió que si los monarcas destronados no se retiraban en América, él se apoderaría de las colonias que los ingleses habían tenido que abandonar.

El emperador estaba muy al tanto de todo lo acaecido en Buenos Aires y Montevideo. El francés Jacques de Liniers, vencedor de los ingleses, lo tenía informado directa y personalmente de la situación. Napoleón creyó que con el apoyo y complicidad de Liniers, le sería posible apoderarse sin mayores riesgos de la soberanía tajada de los dominios de Carlos Quinto, ya que los actuales Borbones eran incapaces de defenderlos.

La gran dificultad consistía en encontrar al hombre capaz de comprender y llevar a cabo sus planes; un hombre que fuera francés, amigo de Liniers, y conocedor del ambiente rioplatense. Además si tal persona existía, no debía ser un personaje de importancia, para que si fracasaba, no resultase un desprestigio del emperador.

Maret, el futuro duque de Bassano, nativo de Dijon, propuso un conciudadano suyo, el marqués de Sassenay.

Sin empleo en el gobierno imperial, el marqués había sido diputado por la nobleza en los Estados Generales de 1789. Figura sin relieve en la primera asamblea revolucionaria, dimitió antes de finalizar el primer año de su mandato y emigró de Francia, despedido por el curso de los acontecimientos. Siéndole confiscados sus bienes, se encontró con muy pocos recursos en el extranjero. Decidió emprender negocios que lo llevaran por dos veces a Buenos Aires. Su primera estada duró de febrero a julio del año 1800, la segunda de setiembre 1801 a mayo 1803.

En ese viaje trabó relaciones amistosas con Santiago Liniers. No habiendo tenido mayores éxitos con sus empresas comerciales, se volvió a Francia luchando para reconstruir sus dominios de Sassenay comprometidos por la Revolución. Realista empedernido se mantuvo al margen de la política y de la gloria napoleónica. Vivía ignorado y casi pobre con su mujer y sus dos hijos en su castillo de Sassenay.

Allí, un día de mayo de 1808, recibió estupefacto una estafeta del emperador con orden de llevarlo de inmediato a Bayona. Una berlina esperaba a la puerta. El oficial no tenía nada que explicar; exigía obediencia sin más.

El 29 de mayo se encuentra frente a Napoleón quien le pregunta sin preámbulos:

—¿Usted estuvo en Buenos Aires? ¿Conoce bien a Liniers?

—Sí, Majestad.

—Pues bien, le voy a encargar de una misión para con el virrey de la Plata.

—Estoy a sus órdenes, Majestad. Pero le pido permítame volver a mi casa para arreglar mis cosas antes de emprender un tan largo y peligroso viaje.

—Imposible. Usted saldrá mañana. Haga su testamento. Mi ministro de Relaciones Exteriores, Champagny, le dará mis instrucciones.

El marqués quedó atónito. Un gesto imperativo del amo lo despidió.

Champagny lo informó someramente del carácter de su misión; ni siquiera le dijo que una escuadra saldría del Ferrol quince días más tarde con tres mil hombres de tropas a bordo. ¡A qué tantos detalles ya que además la expedición no salió nunca del puerto español!

El diplomático improvisado iba a recibir los documentos que debía llevar a Liniers. Sus instrucciones personales le fueron entregadas bajo sobre sellado que sólo debía abrir en alta mar.

Al día siguiente, 30 de mayo, embarcó en un pequeño brick, el "Consolateur", mandado por el teniente Dauriac quien le informó que llevaba 600 fusiles y suficientes municiones.

El emperador no se olvidaba de nada.

Cuando en alta mar el marqués hubo estudiado el plan secreto, lo destruyó según le era ordenado. El emisario dió muestra, según Dauriac, de una gran desesperación.

No sabremos nunca nada acerca de sus instrucciones particulares. Sólo la instrucción general nos es conocida, ya que los españoles la encontraron en los papeles de Sassenay cuando fué aprisionado en Montevideo. Decía en sustancia:

"M. de Sassenay remitirá al general de Liniers los despachos que le son destinados. Bien sabe lo que tendrá que informarle al respecto del estado actual de España, de Francia y de Europa... Se hará eco de lo que dicen los españoles al felicitarse de un cambio de dinastía operado muy pacíficamente... lo que les da la esperanza de ver renacer a su patria con su antigua gloria y su anterior prosperidad... Que



todos ellos hacen votos a favor del reinado de José Bonaparte, rey de Nápoles y Sicilia. El señor de Sassenay hará conocer a América toda la gloria de Francia y la influencia del potente genio que hoy gobierna a toda Europa. Observará con especial atención la impresión producida sobre las autoridades cuando estén enteradas del feliz cambio obtenido en España. Si le es posible reunirá todos los datos concernientes al Perú y Chile... Recibirá los informes del general Liniers y se volverá a Francia de inmediato en el mismo barco".

Viaje de ida y vuelta sin más. Pero el "Consolateur" empleó setenta días para avistar Maldonado. De ahí un violento pampero lo alejó del puerto a más de 600 millas. Amainada la tempestad, el buque pudo anclar el 9 de agosto en Maldonado. Sassenay desembarcó de inmediato con su valija y sus papeles. El brick debía seguir hasta Montevideo en espera del viajante. Al salir de Maldonado, dos navíos ingleses amenazaron al pequeño buque francés. La falta de viento impide maniobrar y huir.

Entonces el teniente Dauriac resuelve encallar su nave, abandonarla y escapar a tierra. Los ingleses se apoderaron de todas las provisiones de a bordo, despreciando las armas, que el comandante de Maldonado mandó retirar poco después.

Al llegar a Montevideo, Sassenay se presentó delante del gobernador Elío, quien lo atendió con más curiosidad que simpatía. Las afirmaciones del emisario francés de que el pueblo español era entusiasta de Napoleón, no lo impresionaron mayormente y declaró sin ambages que seguiría los arrestos de la ceremonia oficial del juramento de fidelidad de la población a su soberano Fernando VII. Este "debut" era poco promisorio.

Sassenay decidió seguir viaje a Buenos Aires, vía Colonia, acompañado por un oficial de Elío. Pero éste, veinticuatro horas antes, había mandado un correo expreso a Liniers informándole de las pretensiones del marqués. El oficial tenía orden de ir muy despacio, y el emisario presintiendo el fracaso de su misión, no tenía prisa por llegar a su destino.

El astuto Elío, había calculado bien; cuando Sassenay entró en la Colonia, el hijo mayor del virrey Liniers lo esperaba para acompañarlo a bordo de la "Belén" para ir a Buenos Aires.

La recepción del diplomático no fué por cierto lo que suponía. Liniers le hizo esperar dos horas. No lo recibió a solas sino en compañía de todos sus consejeros. Le habló en español, pidiéndole hiciera lo mismo para exponer los fines de su misión. Desconcertado, el marqués entregó sus papeles y Liniers con un ademán semejante al de Napoleón lo despidió bruscamente.

Se concibe que la actitud de Liniers fuera lo que fué. Soldado pundonoroso no podía sino ser fiel al monarca español a quien servía, con honor desde años.

La lectura de los informes traídos por el emisario francés provocó la cólera de los presentes y sus más terribles amenazas contra su persona. Liniers tuvo que oponerse con toda su autoridad en contra de los furiosos que querían acabar con el infortunado marqués.

Se resolvió despacharlo de inmediato para Montevideo y embarcarlo con la tripulación del "Consolateur" sobre el primer buque que partiera hacia Europa.

La misión de Sassenay era todo un fracaso. Diez días después de haber tocado tierra en Maldonado, Sassenay estaba de vuelta en Montevideo, con una sola carta recomendando a Elío de tratarlo con cierta consideración.

Pero, las cosas iban de mal en peor. Pocas horas antes de alcanzar la ciudad de Montevideo, el general Goyeneche, delegado de la Junta central de Sevilla, desembarcaba en la bahía y avisaba oficialmente a Elío la declaración de guerra entre España y Francia. Siendo así, Sassenay, los oficiales y tripulantes del desdichado "Consolateur" fueron considerados como prisioneros de guerra.

Elío fué para todos ellos un cruel carcelero. El marqués gimió diez meses completamente aislado en un calabozo de la ciudadela, viviendo a pan, agua y cebollas crudas. El gobernador de la ciudad sacaba con sus malos tratos su ira contra los franceses, Napoleón y... Liniers.

Desesperado, Sassenay arriesgó el todo por el todo, y se evadió... por pocas horas de la ciudadela. Arrestado de nuevo, se reintegró a su calabozo debidamente engrillado.

Poco satisfecho aún por el rigor del cautiverio impuesto a su prisionero, Elío decidió devolverlo a las autoridades de Buenos Aires para ser juzgado por un consejo de guerra, quien lo hubiese mandado fusilar sin la intervención personal de Liniers. El héroe de la Reconquista no era va más virrey, pero su influencia era aún, y por poco tiempo, suficiente para salvar del banquillo a su compatriota, víctima inocente de las desacertadas maquinaciones de Napoleón I.

Con todo, el marqués fué nuevamente embarcado para Montevideo y su prisión.

Para la travesía, Sassenay fué encadenado en la bodega del buque, en un sitio muy reducido entre la pared y la jaula de un puma. A pesar de su común desgracia, los dos cautivos no simpatizaron; bien al contrario el puma desarticuló o rompió un barrete de la jaula de deficiente fabricación casera, y con sus uñas desgarró el ya averiado ropaje del marqués. A sus gritos pidiendo socorro unos tripulantes vinieron a sacarlo de las garras de su tan desagradable y felino vecino.

Elío no se apiadó del desafortunado misionero imperial y lo encarceló otra vez, bien esposado a una barra de hierro.

Así pasaron otros cinco meses. Se concibe la relativa felicidad de Sassenay cuando supo que iba a ser deportado a los pontones de Cádiz. El 6 de diciembre de 1809 un buque de guerra inglés, el "Mercury" lo llevó a Cádiz donde llegó a fin de febrero de 1810.

Encerrado en la prisión flotante del pontón "Vieja Castilla" Sassenay estaba ahí en compañía de numerosos compatriotas, oficiales y soldados, mantenidos en cautiverio en violación flagrante con las condiciones de la capitulación de Bailén.

Cádiz estaba entonces sitiada por el mariscal Víctor. La vida en los pontones era tan horrible que los prisioneros franceses completaron encallar el "Vieja Castilla" sobre la costa ocupada por las tropas del Emperador. Cañoneados por los buques de guerra llevaron a buen fin su empresa a través de heroicas peripecias que serían largas de contar.

El marqués de Sassenay pudo después de dos años de ausencia forzosa, volver a sus petates. Pero el hombre había envejecido tanto, era tan miserable su aspecto físico, que la servidumbre, creyéndose engañada por un impostor, rehusó abrirle las puertas de su castillo. Sólo su fiel y bien memoriado perro lo reconoció para la estupefacción de los criados y la suerte del amo.

Napoleón no perdonaba los fracasos. El diplomático porque sí, sólo pudo obtener de su Majestad una renta anual de seis mil francos, a contar del primero de mayo de 1808. La marquesa que tanto había sufrido, obtuvo una gratificación de veinte mil francos.

Así terminó la desventurada misión de Sassenay, la que, además, fué fatal para Santiago Liniers, conde de Buenos Aires. Una de sus consecuencias insospechadas de Napoleón, fué la de contribuir al movimiento separatista y republicano en el Río de la Plata. Apuntaban las revoluciones que los valientes criollos iban a emprender con éxito para librarse de toda tutela extranjera.

Jules BERTRAND.



SANDALO PERSA

René

Una evocación de los
bosques encantados del
lejano Oriente

JUAN BALERIO

JUAN PAULLIER 1675
Tel. 43209 - 48668

PARA DISIMULAR
LAS CANAS

El mejor método de disimular las primeras canas, no es teñirlas sino al contrario, dar al cabello un color claro sobre el cual pasan desapercibidas.

En París, las mujeres que empiezan a tener canas, jamás las tienen de oscuro o castaño. Se aplican en casa con toda comodidad la manzanilla verum, durante 3 días y de ese modo el cabello toma un hermoso color rubio. Las canas son muy visibles en las personas de pelo negro o castaño, pero evidentemente dejarán de verse cuando el cabello haya tomado el hermoso color rubio que da la manzanilla verum.

Esta loción se encuentra ya preparada en todas las farmacias del país.

CINE

ANDY HARDY, TENORIO

Nueva producción M.G. M. de la popular serie de la familia Hardy, se exhibe actualmente en Cine Metro. Mickey Rooney, Lewis Stone, Judy Garland, Fay Holden y Cecilia Parker forman el reparto.



CANTO DE LA HERMANA MUERTA

A Angélica

En las sombras
los topacios son muertos de color;
ya no vibra la luz, ya no hay reflejos
para tus ojos ávidos de coloración.

En las sombras
se confunden las líneas y las formas;
¡pobres tus pupilas quietas,
tan amigas antes
del espacio y el sol!

En las sombras
ya no hay sales de cadmio
ni clorofilas pródigas;
ni rojos de Venecia,
ni ocres, tierras, sangre,
nube, valle, árbol, flor.
Hasta el sonido se apaga...
¡tú, que llegaste a quererlo
cuando tenía color!

Al lado de las cumbres
se hunden los abismos;
al lado de la luz vive la sombra.
Tú, ávida de cumbres y de luces
y de amor y de formas,
sonriente,
firme,
fuerte,
sin mirar para atrás,
¡diste con la sombra!

Misterio torvo de las ansias transnitas;
barco equivoco y contradictorio
de la vida y la muerte,
del dolor y el amor:
allá en algún rincón de las tinieblas lentas
¿no habrá par ella un poco de luz y de color?...

CARLOS LUSSICH.

Regalos

que siempre agradan...

Nada tan grato como recibir
un regalo que expresa, no sólo
un pensamiento delicado sino
también refinamiento y buen
gusto - tal es la impresión que
crea un frasco de Colonia Me-
dalla de Oro o de Loción La-
vanda Atkinsons! Como perfu-
mes, son siempre livianos, co-
rrectos; como aguas de tocador
son bien apreciadas por sus
calidades tónicas y vivifican-
tes. Obsequie con Colonia Me-
dalla de Oro o Loción Lavan-
da de Atkinsons y habrá col-
mado el deseo de la persona
a quien espera complacer!



Colonia Medalla de Oro, At-
kinsons en 3 tamaños: \$0.60,
\$1.65, \$2.90 y \$4.75.

Loción Lavanda Atkinsons
en 3 tamaños: \$0.95, \$1.65,
\$2.25, \$3.75 y \$6.50.

ATKINSONS

MANGACHA

Ayer, después de tantos años, volví a ver a Mangacha.

Triste, pobre, gastada por la vida, no es ni la sombra de aquella muchacha alegre y fuerte que dió tanto que hablar a las infatigables lenguas pueblerinas.

Nos saludamos, hablamos de asuntos tristes y luego nos despedimos.

Cuando se alejó, me puse a recordar su historia. Después, la escribí. Sin ninguna seguridad de que pueda interesar a otro que no sea yo.

Y aquí está.

Era huérfana de padre. Vivía con su madre en una casita de las inmediaciones de la estación. Un pedazo de campo que tenían a pocas leguas del pueblo les producía la renta suficiente para poder vivir sin lujo, pero sin apremios.

Mangacha —raro caso en aquel tiempo— no se conformó con eso.

—No quiero envejecer —decía— en esta felicidad mediocre. Deseo ser alguien.

—Te casarás, —argumentaba la madre.

—Sí, pero por mi gusto; nunca por aburrimiento o por necesidad. Me resisto a seguir la tradición de la mujer que todo lo espera del matrimonio y considera inútil su vida si no puede lograrlo.

Mangacha era inteligente. Estudió. Conquistó el título de maestra. Obtuvo una ayudantía en una escuela local.

Bella sin artificios, seductora sin proponérselo, se distinguía entre las jóvenes del pueblo.

Pero su carácter franco, su falta de mojigatería, su desprecio por los convencionalismos más corrientes, la hicieron víctima de las murmuraciones.

Sin saberlo, Mangacha favorecía la maldad de la gente. Se dejaba acompañar por grupos de muchachos de su edad, que luego le daban por novios. Hablaba con los hombres casi con la misma confianza que con las personas de su sexo. Leía incansablemente. Tenía ideas políticas y filosóficas que defendía con entusiasmo. Le disgustaba el romanticismo cursi de las se-

ñoritas del pueblo. No iba nunca a la iglesia.

Su conducta turbó la calma burguesa del vecindario.

—Es una descocada, —empezaron a decir.

—Una busca-hombres.

Las solteras temían por sus novios y las casadas por sus maridos.

En las ruedas de café, más terribles que una peste, no faltó quien osara dar a entender que había gozado de ciertos favores...

Y aunque ninguna prueba hubiera de ello, se le creyó.

La reputación de Mangacha fué hecha jirones en poco tiempo.

En vano algunos pretendían defenderla. Mangacha no había mirado aún con interés a ningún hombre. Las declaraciones de amor que frecuentemente se le hacían las oía sin enojo, pero las rechazaba con firmeza.

—No me ha llegado el



Dibujo de AGUERRE.

momento, —explicaba. Sé, sin embargo, cómo la Antígona de Sófocles, que estoy "hecha para amar".

¿Cómo convencer a la gente de esto?

Mangacha, ignorante de la atmósfera que se formaba en torno suyo, seguía haciendo la vida de siempre.

No reparó, al principio, en la ausencia de las pocas amigas que la visitaban, ni en las miradas maliciosas o crueles que le dirigían. Si algún piropo un poco atrevido oyó al pasar, lo creyó, con ingenua franqueza, un homenaje —acaso no muy fino, pero sincero— a la hermosura lozana e incitante de sus dieciocho primaveras magníficas.

Al fin, como tenía que suceder, se enteró. Se lo hicieron saber sus compañeras de tareas, quienes, inventando excusas cada día, menos verosímiles, evitaban salir con ella de la escuela. Luego, hubo denuncias que determinaron la instrucción de un sumario. Aunque nada pudo probarse, se le quiso trasladar a otra escuela. Mangacha, justamente indignada, renunció al puesto.

Se sabía inocente y resolvió luchar con valentía y derrotar a los calumniadores.

Era mucho para ella. Una muchacha no podía, por fuerte que fuera, resistir la hostilidad de todo un pueblo.

Cuando vió que las mujeres le negaban el saludo sin ningún disimulo y los hombres, en cambio, la miraban con insistencia y la seguían, comprendió que era necesario cambiar.

—Hay que entregarse, mutilarse, dejar de ser, —confesó con lágrimas de indignación.

Empezó a no salir sino por necesidad y en compañía de su madre. A saludar ceremoniosamente. A simular una modestia y una timidez que estaban lejos de su espíritu.

Pero no convenció a nadie. ¡Cuán difícil es, sobre todo en ambientes pequeños, rectificar un concepto de vida!

Nadie creyó en aquel cambio. Se le supuso un nuevo recurso para atrapar incautos. Se contaban por docenas los amantes de Mangacha. Se hacía intervenir a su madre en imaginarias y monstruosas complicidades...

Y así día tras día, sin tregua ni piedad.

Tan tremenda injusticia cambió en realidad el carácter de Mangacha. De comunicativa y optimista que era, se tornó taciturna y sin esperanzas.

Inútil fué que quisiera explicarse ante personas de responsabilidad. No querían oír. La aislaban. Le escupían sin lástima su desprecio. Cargaban sobre ella el peso de un pecado que no había cometido. El pueblo se vengaba del orgullo de Mangacha.

Hasta que una noche, desesperada, después de oír el llanto y los reproches de su madre (la buena señora no la creía culpable, pero sí imprudente), salió de su casa sin rumbo fijo.

Años más tarde, me contó:

—No pensaba nada. Mi cabeza era un caos. Me entregué, sin placer alguno, al primer hombre que me solicitó.

Días después Mangacha paseaba, del brazo de su afortunado conquistador, por las calles centrales del pueblo.

Las gentes la miraron con satisfacción. ¡Al fin se sacaba la careta! Sintieron una especie de alivio moral al ver confirmado lo que tantas veces habían dicho sin saberlo.

Y así fué pasando Mangacha, de mano en mano, hasta caer en la más sombría, en la más trágica existencia.

Al pueblo, como es natural, dejó de interesarle. No se habló más de ella.

Ni siquiera se supo cuando se vino a Montevideo, en cuyas calles acabo de verla paseando la espantosa derrota de su vida.

Manuel BENAVENTE.

SU BELLEZA

empieera en su cutis

Siga el método sencillo

practicado por famosas bellezas

del mundo; proteja y embellezca su cutis con

Cremas Pond's

¿QUE HACEN ELLAS?

- Usan correctamente las DOS Cremas Pond's.
- ¿Qué ventaja hay en usar las dos Cremas Pond's?
- Cada Crema Pond's ha sido especialmente creada para un fin y usando correctamente las dos se obtiene Doble ventaja para el cutis y mayor economía porque duran mucho más.
- ¿Qué debe hacerse para mantener el cutis limpio?

- Hay que usar la Crema Pond's C que renueva y quita hasta el más mínimo resto de maquillaje. El cutis queda limpio, claro, fresco.

- ¿Cómo se consigue que el maquillaje dure más tiempo?

- Con Crema Pond's V. Es la más fina base para el polvo y se desvanece en el cutis sin dejar rastros de grasitud. El maquillaje resplandece natural horas y horas.



"Me complace reconocer, declara la señorita Susana Sienra Burmester, que al uso correcto de las Dos Cremas Pond's debo la lozanía de mi cutis. Suavizan maravillosamente la piel, dándole aterciopelada tersura".

"Desde el primer día que usé las Dos Cremas Pond's, dice la señorita Graciela Cardoso Guani, noté su eficacia. Dan a la tez suavidad encantadora, y la protegen contra la acción del viento, del agua y del sol".

LIMPIA: Sáquese bien polvos y pintura con Crema Pond's "C". Aplíquese después otro poco con firmes palmaditas "hacia arriba". Su cutis se mantendrá claro, limpio y fresco.

PROTEGE Y SUAVIZA: Antes de enpolvarse, límpiase el cutis con Crema Pond's "C". Sáquela y aplíquese una leve capa de Crema Pond's "V". Sobre el cutis el maquillaje resplandece largas horas.

DE PASO DE LOS TOROS



Márgenes del Río Negro, en Santa Isabel. (Paso de los Toros).



Final de la calle 18 de Julio en el Río Negro.

CANAS



*No destruya su
cabellera con el
uso de tinturas.*

Use LA CARMELA, que es un producto de confianza consagrada en el mundo entero. LA CARMELA devuelve al cabello su color natural en pocos días, sea rubio, castaño o negro. Es de uso cómodo y agradable y no mancha la piel ni la ropa. Destruye la caspa y evita la caída del cabello.

PUEDE LAVARSE LA CABEZA Y HACERSE LA PERMANENTE

EN FARMACIAS Y PERFUMERIAS
Deposito: Uruguay 842 - Montevideo

AGUA DE COLONIA
LA CARMELA

Cancha de basket-ball, en
el Parque Municipal.



Edificio del Club Náutico, a orillas del Río Negro.

*En su Mate
Siempre*

EL CISNE

La Terba del buen madero
Elaborada por
Fábricas FONTANA Lda
• Curitiba •

Importadores
FRANCISCO LOPEZ Y Cia
Río Negro Nº 1621



CONSTRUCCIONES
ESTILO "LAZARO"

Este es uno de los tantos hermosos modelos que ofrece esta Empresa. Visítela donde los encontrará desde \$ 1.100. No construya sin consultar esta antigua casa.

SAN JOSE 1070,
DE 18 A 21 HORA.



Una de las calles principales de Coventry, destruida por el bombardeo y los incendios que provocó.



Para que el tránsito de vehículos de Londres esté afectado lo menos posible, se construyen puentes sobre los cráteres abiertos por las bombas. He aquí un ómnibus cruzando uno de esos puentes.



Vista aérea de la catedral de Coventry, destruida en su casi totalidad.



Apagando los incendios provocados por las bombas nazis sobre Coventry.

LA destrucción casi total de la pintoresca ciudad inglesa de Coventry, por los bombarderos alemanes, no perseguía indudablemente ningún objeto militar, ni táctico, ya que nada había en la tranquila población cercana a Londres que interesara destruir con fines guerreros. Se persiguió solamente el quebrantar la moral, por el espanto de un bombardeo intenso, pero los nazis parecen que son malos psicólogos, y no han calculado medianamente bien la facultad de resistencia, la flemma y la recia voluntad del pueblo inglés que, lejos de desesperarse con estos atentados le agiganta la facultad de luchar contra esa barbarie.

Asegúrese contra FALLAS DE HORNEO



Usando Royal, de acción siempre segura, Ud. evita la pérdida de costosos ingredientes.



Este delicioso y económico Bizcochuelo, es un éxito seguro con Royal. Vea la receta - página 12 en el NUEVO libro de cocina Royal que se ofrece, gratis, más abajo.

No confíe nunca los finos ingredientes de sus tortas a un polvo para hornear inferior! Use Royal y estará segura de obtener siempre resultados perfectos.

Royal protege y realza el sabor de la manteca fresca, de la leche y los huevos... de consistencia fina, pareja... evita fallas de horneado. ¡Confíese a Royal!



ROHR & CIA. - Casilla 404 - Montevideo

GRATIS: Siéntase enclamar, libre de cargo, un ejemplar del NUEVO libro de cocina "Nuevas Recetas Royal", conteniendo más de 50 deliciosas recetas, ilustrado en color.

Nombre..... No.....
Calle..... F.C.....
Cantidad.....

Qué económica es la Crema Hinds!

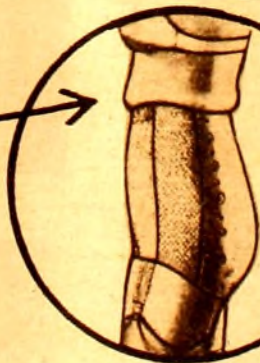
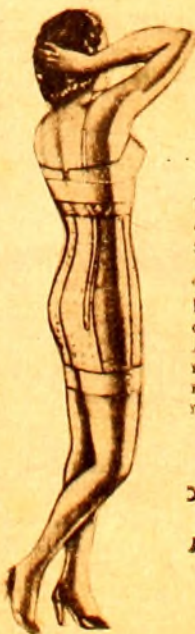
Porque tiene la ventaja de poder usarse indistintamente como crema protectora, de limpieza o base de polvos, siempre con óptimo resultado.



Crema **HINDS** DE MIEL Y ALMENDRAS
EL FRASCO GRANDE CONVIENE MAS

Evite

esto



Esos "arrollados", esos pliegues de tejido, propios de la faja corriente, deforman la silueta y le restan elegancia a la mujer mejor vestida. Evítelos Ud., señora. Ajuste su cuerpo con un CORSE de CORTE ANATOMICO, la creación máxima de OPTICA RECINE para la moda actual femenina, y hará más esbelta y atractiva su figura.

RECINE

OPTICA - ORTOPEDIA - ESTETICA
FOTOGRAFIA - HIGIENE

Agujas y Jeringas Hipodérmicas

18 DE JULIO 1584

(entre Piedad y Tacuarembó)
U. T. E. 4-66-81.



La famosa catedral, situada en el centro de Coventry, destruida por las bombas.

ESTA EN
HOLLYWOOD



Nelso Bidone, eximio permanen-
tista. Ahoros 3 servicios. \$ 1.25
PEINADOS HOLLYWOOD
RIO NEGRO 1370, entre 18 y
Colonia. UTE. 85335

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

EL VILLANO DESENMASCARADO

la borelli

MODAS LUTOS

SIEMPRE
Novedades

Av. 18 de Julio 1389
Teléfono 8.29.23



"GATILLO" BOYLE Y SUS COMPINCHES SE DIRIGIERON CAUTELOSAMENTE A LA PIEZA DONDE.....



....CONVERSA-
BAN TARZAN Y
GROOT CARLUS
CON EL FORASTE-
RO BARBU-
DO SOBRE EL RES-
CATE DE
MATEA.

CARLUS URGÍA ACCIÓN INMEDIATA PERO
EL HOMBRE PRETEXTABA DIFÍCUL-
TADES. "ES ASUNTO PELIGROSO."
"TENEMOS QUE PRE-
PARAR UN PLAN."



ENTRETANTO, BO-DAN HABÍA SEGUIDO A
TARZAN Y AHORA GRU-
NIA Y ARANABA LA
PUERTA.



"MI MONITO" EXCLAMÓ
TARZAN. EL FORASTERO
PALIDECIÓ. "ECHELO" DE-
CÍA. "DETESTO A LOS MO-
NOS."



AL ABRIR TARZAN LA PUERTA, EL HOCICO
DE BO-DAN SE EXTREMECIÓ EN TEMBLOR-
RES. AQUÍ HABÍA UN OLORES CONOCIDO-UN
OLOR ODIADO.



OBEDECIENDO A TARZAN EL MONITO SALIÓ A ES-
PERAR AFUERA. PERO EL OLORES QUE HABÍA PER-
CIBIDO LO EXCITABA Y LO IRRITABA.



TREPO' A LA VEN-
TANA Y ATISBO AL
BARBU-
DO.



EL MISTERIOSO TIPO OYÓ AHORA PASOS EN LA
ESCALERA-SE SONRIÓ. "GATILLO" ESTABA CERCA.



DE REPENTE BO-DAN SE LANZÓ
SOBRE EL FORASTERO. "SOCO-
RRO!" SAQUENLO DE AQUÍ. CLAMA-
BA EL HOMBRE DE-
SESERADO DE DOLOR.



CON EL SUSTO SE OLVIDÓ DE DISFRAZAR LA VOZ. BO-DAN
EN EL ENTREVERO LE ARRANCÓ LA BARBA QUE ERA
POSTIZA, QUEDANDO AL DESCUBIERTO LA CICATRIZ CARACTERÍSTICA.

"KLAAS VANGER" EX-
CLAMÓ GROOT CAR-
LUS. EN ESE MIS-
MO MOMENTO
ALGUIEN ABRIÓ
LA PUERTA VIO-
LENTAMENTE.

Casa Soler

REGALOS PRACTICOS

UN SELECTO CONJUNTO NOVEDOSO y CONVENIENTE



VESTIDO EN
SOURACH DE
SEDA A LUNA-
RES · DETALLES
EN PIQUE, TALLES
44
AL 54 \$ **8.20**

TRAJE CHAQUE-
TA FANTASIA
EN LINO FRES-
CORAL · TALLES
44 AL 52
\$ **10.90**



CASACA JER-
SEY INDEMA-
LLABLE · TALLES
44 AL 52 \$ **2.80**
POLLERA PLIZA-
DA A FUEGO
BLANCO-AZUL
Y NE-
GRO \$ **3.50**

BLUSA EN ES-
PONGE SEDA
GRAN NOVEDAD
TALLES 44 AL 52 \$ **2.50**
POLLERA PLIZA-
DA ESTILO SO-
LEIL · TELA LANA
AZUL-NEGRO \$ **4.20**
MARRON \$ **4.**

VESTIDO EN
SEDA FAN-
TASIA ADOR-
NADO CON
VALENCIANA
TALLES 44
AL 54 \$ **7.50**

TRAJE CHA-
QUETA EN
PIQUE DE
HILO BLAN-
CO CON DE-
TALLES EN
ROJO O AZUL
TALLES 44 A 52
\$ **15.20**



CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
ESQ. M. SOSA

SUC. GOES
Av. GAL. FLORES 2341
ESQ. M. BERTHELOT



TRAJE
SASTRE
EN PIQUE
LABRADO
BLANCO · TA-
LLE 44 A 52
\$ **14.20**

JUEGO INTERIOR
NOVEDOSO JERSEY MOIRE ADORNA-
DO CON VALENCIANAS, A LOS
SIGUIENTES PRECIOS
CAMISON \$ **4.80** AUMENTO
TALLE 38 \$ **10.80** POR TALLE
ENAGUA \$ **2.60** AUMENTO 10-10
TALLE 38 \$ **1.40** POR TALLE
BOMBACHA \$ **2.80** AUMENTO 0.10
TALLE 38 \$ **2.80** POR TALLE
PEINADOR \$ **2.80** AUMENTO 0.10
TALLE 38 \$ **2.80** POR TALLE